



Árboles seculares e iglesias misionales. Cambio y ocupación territorial en los bosques de la Araucanía, en el contexto misional capuchino bávaro, fines del siglo XIX e inicios del XX

Ancient trees and missional churches. Territorial change and occupation in the forests of Araucanía, in the context of the Bavarian Capuchin missional work, late 19th and early 20th centuries

Ignacio Helmke Miquel

Centro de Estudios Interculturales e Indígenas (CIIR)

ihelmke1@uc.cl

ORCID 0000-0001-6857-6901

RESUMEN El presente artículo trabajará la presencia y representación de los bosques de la Araucanía en una crónica misional y en el registro fotográfico de los padres capuchinos bávaros y el proceso de cambio territorial registrado en estos documentos. La actividad misional de los capuchinos bávaros, quienes llegan a trabajar para cristianizar y educar a la población indígena, evangelizando y educando a niños y niñas en internados, escuelas misionales y talleres, fue ampliamente registrada en documentos escritos, libros, revistas y otros impresos, así como en innumerables fotografías. Se abordará específicamente la relación de estos con el trabajo y aprovechamiento de los bosques y la madera, al construir y edificar escuelas, internados e iglesias, la infraestructura que permitió y sustentó su labor. Las crónicas misionales, el registro fotográfico y las iglesias mismas, presentes en archivos y en el territorio, dan cuenta de la actividad de los capuchinos, a la vez que permiten visualizar los cambios en paisaje y territorio. Este material refleja la búsqueda de progreso y modernización, constituyendo un patrimonio específico presente en la Araucanía.

PALABRAS CLAVE Territorio, Ocupación de la Araucanía, actividad misional, patrimonio, paisaje.

ABSTRACT The present article will explore the presence and representation of Araucanía's forests in a mission chronicle and in the photographic record of the Bavarian Capuchin fathers, as well as the process of territorial change documented in these documents. The mission activity of the Bavarian Capuchins, who arrived to work on the Christianization and education of the indigenous population, evangelizing and educating boys and girls in boarding schools, mission schools, and workshops, was extensively documented in written documents, books, magazines, and other printed materials, as well as in countless photographs. Specifically, the article will address their relationship with the work and utilization of the forests and wood, as they built and erected schools, boarding schools,



and churches, the infrastructure that enabled and sustained their work. Mission chronicles, photographic records, and the churches themselves, present in archives and in the territory, account for the activity of the Capuchins, while also allowing us to visualize changes in landscape and territory. This material reflects the pursuit of progress and modernization, constituting a specific heritage present in Araucanía.

KEYWORDS Territory, Occupation of Araucanía, Missionary activity, Heritage, Landscape.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO Helmke Miquel, I. (2024). Árboles seculares e iglesias misionales. Cambio y ocupación territorial en los bosques de la Araucanía, en el contexto misional capuchino bávaro, fines del siglo XIX e inicios del XX. *Revista Historia y Patrimonio*, 3(4), 1-25. <https://doi.org/10.5354/2810-6245.2024.72058>



Introducción

Este artículo se centra en los bosques de la Araucanía y su representación en una crónica misional y fotografías de los padres capuchinos bávaros, mostrando el cambio territorial. La actividad misional incluyó labores como educación, producción de alimentos y carpintería. El modelo de producción agrícola capitalista se implementó buscando educar y civilizar a la población indígena, en palabras de Burcardo María de Röttingen, primer Prefecto Apostólico bávaro: “[...] la educación cristiana de los niños, es decir, la escuela, es uno de los medios principales para convertir y civilizar a los pueblos paganos”¹. El análisis de crónicas y fotografías revela la transformación del territorio, de bosques a tierras agrícolas y de áreas rurales a urbanas. Es necesario hacer dos precisiones en relación al territorio y a los cambios que se ponen en marcha desde fines del siglo XIX. Previamente², hubo ocupaciones anteriores al establecimiento hispano³, con prácticas agrícolas especializadas⁴. Sin embargo, los cambios difieren fuertemente en alcance por la escala que adquieren en una lógica de producción capitalista, comercio internacional y técnicas industrializadas, aunque se trate en un comienzo de vapor. Adicionalmente hay una construcción relativa al territorio y al paisaje selvático, que es favorable a los discursos y campañas de ocupación que llevan a cabo los gobiernos argentino y chileno; en un caso desértico, en el otro selvático, ambos útiles a esta lectura por su salvajismo o falta de cultura y cultivos⁵. Se observa una conversión de niños mapuche a miembros “civilizados”, y una transformación de bosques a campos de cultivo, de árboles a madera y de tablas a iglesias y escuelas misionales.

Los misioneros capuchinos bávaros en un contexto local y Latinoamericano: evangelización, civilización y modernización en Araucanía

La actividad misional durante la Conquista en América estuvo estrechamente ligada al proceso de evangelización. Algunos autores sugieren que el vínculo entre Occidente y el cristianismo se percibía como exclusivo de la población europea, lo que llevaba a justificar sus acciones hacia las poblaciones locales. Esto generó una confusión entre la cristiandad europea y la cultura europea, impactando el proceso de evangelización en América Latina y más allá⁶. Esta dinámica es evidente en la amplia producción académica que abarca desde la época colonial hasta la actualidad y analiza los procesos de evangelización en toda la región latinoamericana⁷.

- 1 Burcardo María de Röttingen, *25 años de actividad misional de los misioneros capuchinos bávaros en la Misión Araucana de Chile. 1896-1921* (manuscrito sin publicar, 1921), s/p.
- 2 Para más detalle consultar Tom Dillehay, *Monte Verde. Un asentamiento humano del Pleistoceno Tardío en el sur de Chile* (Santiago: Lom Ediciones, 2016).
- 3 Antonio Lara et. al, “Reconstrucción de la cobertura de la vegetación y uso del suelo hacia 1550 y sus cambios a 2007 en la ecorregión de los bosques valdivianos lluviosos de Chile (35° – 43° 30’ S)”, *Bosque*, vol. 33, no. 1: 13-32.
- 4 Tom Dillehay et. al, “Los camellones indígenas de Paicaví, Araucanía, Chile, y sus implicancias socio-económicas durante el período colonial temprano”, *Chungará*, vol. 52, no. 2 (junio 2020): 317-333.
- 5 Pablo Camus y María Eugenia Solari, “La invención de la selva austral. Bosques y tierras despejadas en la cuenca del río Valdivia (siglos XVI-XX)”, *Revista de Geografía Norte Grande*, 40: 5-22.
- 6 Enrique Dussel, “La evangelización latinoamericana”, en *Historia general de la iglesia en América Latina*. (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1983), 281-365.
- 7 Para más detalle revisar de Alcácer 1959, García 1995, Cervantes 1998, García 2001, Dube 2003, García 2006, Córdoba 2015, Kuan 2015, entre muchos otros.



Ya en el período republicano, libre del dominio de la corona española, distintas órdenes llegaron a acuerdos de continuidad con los gobiernos latinoamericanos o estos solicitaron presencia de la Iglesia, a través de Propaganda Fide, para llevar a cabo la actividad de misión y evangelización de las poblaciones “infieles”, generalmente grupos indígenas⁸. Los misioneros, en época republicana, actuaron por lo tanto como agentes estatales, siendo reconocidos como “inmigrantes y promoviendo ideas del mundo occidental”⁹. Se trata, a grandes rasgos, del proceso de colonialismo y los distintos intentos de implementación de un modelo importado, tal como señala Mary Louise Pratt:

Ideológicamente, la tarea de la vanguardia consiste en reinventar América como atrasada y descuidada, codificar sus paisajes y sociedades no capitalistas como evidentemente necesitados de la explotación racionalizada que llegaba con los europeos. Los estudiosos del discurso colonial reconocerán aquí el lenguaje de la misión civilizadora [...] ¹⁰

Aunque hace referencia al período colonial y generando un paralelo entre América Latina y África, lo planteado por la autora sigue teniendo continuidad en relación a los procesos misionales en el período republicano comprendido entre 1890 y 1930 transcurrido en América Latina.

La orden de los capuchinos¹¹ tiene una presencia a nivel mundial, focalizada principalmente en Europa, África, América del Sur y América del Norte, entre otros lugares¹². En Latinoamérica puede encontrarse en Colombia, Venezuela, Ecuador, Amazonía Ecuatoriana, Viceprovincia del Perú, Provincia del Río de la Plata, para Uruguay y Argentina, y finalmente en Chile¹³.

La misión capuchina comienza en Chile en 1848, con la llegada de un primer grupo de misioneros, mayoritariamente italianos, enviados por Propaganda Fide a asumir la actividad misional entre los mapuche. Con el paso de los años, estos misioneros italianos, sin recambio ni renovación, se encontraban ya agotados en número y fuerza,

8 La actividad eclesiástica divide su accionar entre grupos ya convertidos y grupos infieles o paganos, en el caso del primer grupo corresponden parroquias para llevar a cabo la actividad “cotidiana” propia de un fiel, para el segundo operan las misiones, que tienen como objetivo educar en la fe cristiana, convertir, bautizar e impartir los demás sacramentos.

9 Juan Mansilla, Macarena Ponce de León y Omar Turra, “Entre la voluntad intercultural y la voluntad de asimilación: el valor de la lengua mapuche”, *Opción*, año 34, no. 87 (2019): 20.

10 Mary Louise Pratt, *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación* (México D. F.: Ediciones Fondo de Cultura Económica, 2010), 283.

11 Se trata de una Orden fundada en 1525, como reforma a la principal Orden franciscana, fundada por san Francisco de Asís. Así como esta orden sigue el ideal de pobreza evangélica, con hábitos conventuales, de vida contemplativa y estudio, también utilizan un hábito inspirado en el de san Francisco de Asís, con una cuerda a modo de cinturón, una capucha unida a la túnica café y es común el uso de barbas largas y descuidadas.

12 Una representación gráfica clara puede encontrarse en: <https://www.ofmcap.org/en/cappuccini/dove-siamo>, consultado el 15 de Julio de 2022.

13 SECAL, *Los capuchinos en América Latina* (Santafé de Bogotá: SECAL, 1996).

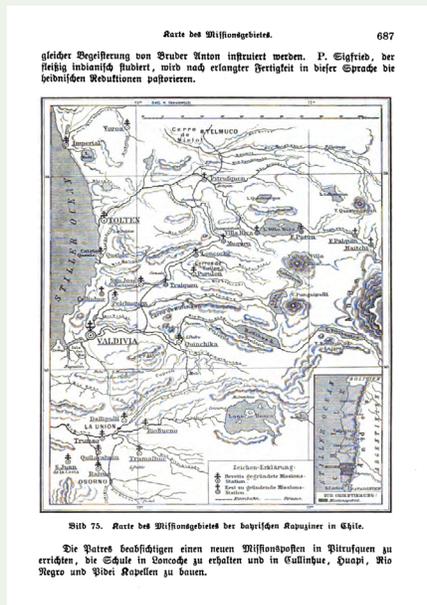


FIGURA 1 Mapa del territorio misional de los capuchinos bávaros en Chile, 1902. Presente en Eberl 1902.

más importantes está en el progreso material caracterizado por una gran cantidad de edificaciones en todo el territorio misional, que fue poco a poco extendiéndose. Desde Valdivia hacia el norte fueron expandiéndose y penetrando hacia la llamada “Frontera de Arriba”¹⁵, acercándose lentamente a las zonas de la frontera constituida por el río Bío-Bío, conocida y tematizada en muchos estudios como “Frontera Araucana”¹⁶. En este sentido, hay que señalar la importancia que tienen las escuelas misionales con talleres enfocados en los oficios y la enseñanza agrícola, bajo una estrategia misional propia de los capuchinos, que buscaba educar, civilizar y entregar las herramientas necesarias a la población mapuche, para incorporarse a la sociedad chilena¹⁷.

Comúnmente se señala el éxito de la misión bávara en relación al trabajo de los misioneros italianos en la Araucanía, sin embargo, es relevante dar cuenta de las circunstancias a las que se enfrenta cada grupo de misioneros. La gran expansión que tiene la actividad de los capuchinos se debe al apoyo y presencia constante de la Provincia Capuchina de Baviera —lo que Noggler caracteriza como un “desarrollo

con personal escaso y de edad avanzada¹⁴. Parte importante de las estaciones no contaban con misioneros y, muchas de ellas, con un solo misionero. Por este motivo, en 1896, llegan los primeros misioneros capuchinos bávaros, en un comienzo para asistir a la misión italiana, hasta el momento en que los superan en número y se hacen cargo de manera definitiva de la misión, en 1899-1900. La Misión abarcó una extensión importante de la zona centro sur de Chile, específicamente desde el río Cautín por el norte hasta la misión de Rahue en el sur, ubicada en las cercanías de Osorno (ver Figura 1, para apreciar la articulación temprana de la red misional bávara).

Es relevante señalar una serie de diferencias y continuidades en relación al método misional de los capuchinos bávaros respecto de los capuchinos italianos. Uno de los aspectos

¹⁴ Para mayor detalle consultar Margarita Alvarado, Ignacio Helmke y Xochitl Inostroza, “De la mirada, la escritura y el habla. Un ejemplo de acercamiento interdisciplinario a diversas modalidades narrativas de la Misiones Capuchinas (italianas) de la Prefectura Apostólica de La Araucanía (1848 – 1901)”, *Revista Chilena de Antropología* 40 (2019): 333-368.

¹⁵ Como plantea Ximena Urbina, en *La frontera de arriba en Chile colonial. Interacción hispano-indígena en el territorio entre Valdivia y Chiloé e imaginario de sus bordes geográficos, 1600-1800* (Santiago: Ediciones Universitarias de Valparaíso y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2009).

¹⁶ Un ejemplo clásico está en Sergio Villalobos, *Vida Fronteriza en la Araucanía. El mito de la Guerra de Arauco* (Santiago: Editorial Andrés Bello, 1995).

¹⁷ Para mayores detalles en relación con una historia de y desde los capuchinos, consultar Ignacio de Pamplona, *Historia de las Misiones de los PP. Capuchinos en Chile y Argentina (1849-1911)* (Santiago: Imprenta “Chile”, 1911) y Albert Noggler, *Cuatrocientos años de misión entre los araucanos* (Padre Las Casas: Imprenta y Editorial San Francisco, 1982).



uniforme”¹⁸—, pero también tiene relación con la consolidación del territorio por parte del Estado de Chile, por medio de la Ocupación de la Araucanía (1861-1883), proceso militarizado¹⁹, seguido de múltiples actos de colonización y modernización en todo el territorio de la Araucanía. Seguramente los capuchinos bávaros contaban con ciertas características y habilidades destacables en la realización de su objetivo, pero también se enfrentaron a condiciones políticas y sociales propicias para una expansión y desarrollo en su actividad misional.

Es útil considerar dos conceptos propuestos por Pratt para este análisis. Primero, la noción de “zona de contacto”, que se refiere al espacio donde pueblos geográfica e históricamente separados entran en contacto, estableciendo relaciones que implican coerción, desigualdad y conflicto, pero también intercambio y comprensión dentro de relaciones de poder asimétricas²⁰. Además, Pratt propone el término “anticonquista”²¹ para ciertos sujetos europeos que, al desmarcarse de las conquistas anteriores, perpetúan la superioridad europea a través de razón e intercambio comercial en lugar de religión y armas. Estos conceptos, junto con una visión modernizante, ayudan a comprender las propuestas y acciones de los capuchinos, donde la naturaleza se ve como un obstáculo a superar y los indígenas requieren apoyo para obtener recursos de la tierra con fines económicos en un proyecto civilizatorio. Además, es importante entender la misión como una institución utilizada por la Iglesia para difundir sus ideas religiosas, pero que también tiene funciones económicas, políticas y sociales, no limitadas al ámbito espiritual, según la propuesta de Certeau²².

La actividad misional en Chile, se concentró en misiones asociadas a escuelas. El proceso de arribo del Estado chileno operó como un proyecto de modernización caracterizado por el capitalismo comercial y, en el caso de la educación esta fue “monocultural, basada en una enseñanza occidental, eurocéntrica, propia de la cultura dominante”²³. Si bien responde a un modelo generalizado, hay que hacer notar que existieron matices, como por ejemplo, al considerar la posibilidad de educación normalista, capuchina o anglicana, dentro de las posibilidades en la Araucanía. La educación formal y la lengua oficial operaron, a través de los capuchinos, como medio estatal para unificar culturalmente el territorio, vinculando a la población indígena a la vida nacional chilena. Esto no implica una función pasiva de los capuchinos como instrumento de colonización chilena, que por supuesto tenían sus propios objetivos, particularidades, actividades específicas y una serie de individuos actuando al interior de una Orden y de una misión en el país. Se trata de un proceso complejo que abarca instituciones, actores, individuos e intereses diversos, en un territorio amplio y durante un periodo de tiempo extenso. Lo que se quiere plantear, a grandes rasgos, es la intención, por parte del Estado chileno, de

¹⁸ Noggler, *Cuatrocientos años de misión entre los araucanos*, 212.

¹⁹ En Leandro Navarro, *Crónica militar de la conquista y pacificación de la Araucanía desde el año 1859 hasta su completa incorporación al territorio nacional* (Santiago: Pehuén Editores, 2013).

²⁰ Pratt, *Ojos imperiales*, 33-34.

²¹ Pratt, *Ojos imperiales*, 83 y siguientes.

²² Michel de Certeau, *La escritura de la historia* (México D. F.: U. Iberoamericana, 1985), 137 y 175.

²³ Mansilla, Ponce de León y Turra, “Entre la voluntad intercultural y la voluntad de asimilación: el valor de la lengua mapuche”, 23.



lograr un cometido aprovechando actores particulares o privados. Lo que ocurre no es dependiente en su totalidad de estas intenciones, como tampoco de las actividades o intenciones de los capuchinos, sino una mezcla de factores, como se ha querido esbozar.

Romina Green analiza el caso de niños mapuche, escuelas misionales católicas y métodos de asimilación en la Araucanía rural, entre 1896-1915, considerando un primer período de auge en las escuelas misionales capuchinas bávaras. Da cuenta, citando a Sol Serrano (1995-1996), de la “política de omisión” llevada a cabo por el Estado de Chile en relación a la población mapuche posterior a la ocupación de la Araucanía. En contraste a esto, los esfuerzos gubernamentales y militares se centraron en vender y redistribuir tierra para colonos chilenos y europeos, con el fin de asentar y civilizar, es decir, explotar económicamente la región. Recién una vez encaminado este proceso, el foco se centró en la población indígena y su lugar en la nación²⁴.

El debate en torno a un programa educacional es amplio y, para las zonas rurales de Chile, se discutía que la educación debía ser una prerrogativa de las elites²⁵. Los elementos fundamentales en la dirección del primer Prefecto Apostólico bávaro, Burcardo María de Röttingen, fueron los objetivos planteados para su cargo, como la construcción de escuelas misionales y talleres de oficios, así como la generación de misiones autosuficientes que generaran ingresos²⁶. Los padres bávaros entendían las escuelas misionales como “escuelas profesionales”²⁷ y la educación no como un mero medio para difundir su doctrina religiosa, sino como un deber social. Es importante aquí señalar que provenían de una región con tradición agrícola, Baviera, y la gran mayoría de los padres capuchinos contaban con educación superior universitaria, por lo que poseían conocimiento de métodos modernos para la enseñanza y oficios que impartían.

Inicialmente el foco estuvo en los talleres de carpintería y, en 1905, el Prefecto Apostólico Burcardo de Röttingen añadió educación agrícola al currículo para enseñar “métodos prácticos y teóricos” en el cultivo de diversos granos²⁸. Los alumnos con mayores habilidades eran elegidos para dedicarse a tiempo completo a su entrenamiento en carpintería, sin necesidad de asistir a los cursos generales de educación. Tras dos años de trabajo, recibían 200 pesos chilenos, para armarse con equipo de carpintería, junto con una carta de recomendación de los capuchinos²⁹.

Es importante notar, tal como señala Green, varias particularidades de este enfoque. Los capuchinos bávaros entregaban una educación con técnicas modernas y conocimiento científico, expandiendo el saber de los alumnos mapuche, buscando darles habilidades

²⁴ Romina Green, “‘Useful citizens for the working nation’: Mapuche Children, Catholic Mission Schools, and Methods of Assimilation in Rural Araucanía, Chile (1896-1915)”, *Historia Agraria de América Latina*, 1: 1, (April 2020): 116.

²⁵ Congreso Nacional Pedagógico, *Resumen de las discusiones, actas i memorias presentadas al primer congreso pedagógico celebrado en Santiago de Chile en Setiembre de 1889* (Santiago: Imprenta Nacional, 1890), 109.

²⁶ Green, “Useful citizens for the working nation”, 120.

²⁷ de Röttingen, *25 años de actividad misional...*, sin página.

²⁸ *Crónica de Villarrica* (manuscrito, 1905), 131, citado en Green, “Useful citizens for the working nation”, 131.

²⁹ Green, “Useful citizens for the working nation”, 126.



socioeconómicas para sobrevivir y asimilarse. Sin embargo, esto se encontraba supeditado a las condiciones y parámetros de los capuchinos, quienes tenían cultivos de subsistencia, para autoabastecimiento principalmente. Green plantea que, si bien la red misional capuchina operó como la política informal de asimilación del gobierno chileno en el territorio, estos fueron más allá, buscando generar un currículo educacional que les entregara herramientas y habilidades para incorporarse en la nueva estructura social y política. Pese a esto, sin cambios estructurales que afectaran el régimen de tenencia de tierras, la población mapuche iba a estar restringida y limitada por sus condiciones materiales, a una posición dentro de “society of poor campesinos”, con trabajo marginal y racializado³⁰. Para el caso de la agricultura y el comercio familiar, Inostroza³¹ lleva a cabo un análisis de los sistemas productivos, donde el arado y el manejo de capitales y activos como terrenos, semillas y fuerza motriz animal, permite el ingreso a redes comerciales regionales. Distintos mecanismos permiten ampliar un sistema productivo de subsistencia³², donde las redes y vinculaciones familiares por matrimonio o la mediería son relevantes, pero llevándolos a un proceso de monetarización e inserción en los bienes de producción y consumo del mercado, junto a la apertura a efectos negativos propios de estar involucrados en el mercado mundial a través de la moneda nacional. Como muchos autores han planteado, son procesos en que la población mapuche transita hacia una agricultura de subsistencia, pauperizando su situación.

Celulosa y lignina: archivos documentales y fotográficos, representaciones de bosques, madera y cambio

Un elemento sumamente relevante en el estudio de las misiones capuchinas bávaras es la gran cantidad de registros y documentación legado por la Orden. Existen en la actualidad cuatro fondos principales, en condición binacional: en Chile, el Archivo Provincia de San Francisco de Asís de los Hermanos Menores Capuchinos (OFMCAP), Santiago, y el Archivo Histórico de la Diócesis de Villarrica. En Alemania el Archivo de la Universidad de Eichstätt-Ingoldstadt y el Archivo Histórico Capuchino de Altötting, casa central de la Orden bávara.

Para el caso presente se llevará a cabo un análisis de la crónica *25 años de actividad misional de los misioneros capuchinos bávaros en la Misión Araucana de Chile. 1896-1921*. Se trata de un documento extenso y exhaustivo que ha sido utilizado principalmente como fuente³³, sin haberse estudiado desde una perspectiva de

³⁰ Green, “Useful citizens for the working nation”, 129.

³¹ Luis Iván Inostroza, “Agricultura familiar y comerciantes mapuche en el mercado regional de Nueva Imperial, sur de Chile, 1870-1930”, en *Am. Lat. Hist. Econ.*, vol. 23, no. 3 (septiembre/diciembre 2016): 80-114.

³² Planteado por ejemplo en José Bengoa. *Historia social de la agricultura chilena. Haciendas y campesinos* (Santiago: Ediciones Sur, 1990) o Alejandro Saavedra, *La cuestión mapuche* (Santiago: ICIRA, 1971).

³³ Por ejemplificar, entendiendo que no es el foco de estos trabajos la crónica de Burcardo: Romina Green, en su tesis doctoral, hace un análisis textualista de la crónica, Fernando Candía en sus textos, también. Es lo más común y frecuente por el uso como fuente. La posición en él, solo a pie de página, da cuenta de ello. Ver Romina Green. *To Govern is to Educate: Race, Education and Colonization in La Araucanía, Chile (1883-1920)*, tesis doctoral (Irvine: Universidad de California, 2018) y Fernando Candía, “Ciencia misionera en la Araucanía en los albores del siglo XX: Saberes indígenas y misioneros en tensión”, *Americania. Revista de Estudios Latinoamericanos*. Nueva Época (Sevilla), no. 16 (julio-diciembre 2023): 110-136.



“giro material”³⁴, entendiendo procesos de producción, circulación, materialidad, contenidos, entre otros³⁵. Contiene información histórica y etnográfica de gran importancia para conocer un período que transita de fines del siglo XIX a comienzos del xx. La versión original manuscrita en alemán se encuentra en el *Archiv der Deutschen Kapuzinerprovinz*, en Altötting. Existen copias fotografiadas y traducciones, no oficiales ni profesionales, en distintos archivos, algunas numeradas siguiendo una compaginación de la traducción, otras sin compaginación. Si bien este texto fue escrito por el Prefecto Burcardo María de Röttingen, contiene una cantidad significativa de referencias generales y textuales a otros documentos producidos por diversos misioneros. Complementan a esta fuente los informes enviados por los misioneros repartidos en el territorio. Por lo tanto, el Prefecto es más bien compilador y editor, que autor de la totalidad del escrito.

Adicionalmente, el manuscrito tiene intercaladas una serie de páginas con fotografías, producto del trabajo de registro y documentación de los misioneros en sus estaciones. No existe una documentación detallada de las fotografías, ni de autorías, fechas, ubicaciones o personas que aparecen retratadas, ya que es un volumen considerable de material. Varios equipos e investigadores han trabajado los corpus fotográficos, pero no hay algo unificado ni completo, ya que el material e información se encuentra disperso en documentos, notas al reverso de fotografías, publicaciones en libros, diarios, revistas y otros. Roswitha Kramer indica el temprano interés por parte de los capuchinos bávaros por la fotografía, así como la adquisición de cámaras y los abordajes iniciales en torno a esta labor³⁶. Los inicios de la fotografía capuchina se remontan probablemente a las últimas décadas de los capuchinos italianos, aunque muchas veces mediados por la participación de fotógrafos profesionales, en el sur de Chile. Según lo consignado en la crónica *25 años de actividad misional de los capuchinos bávaros en la Misión Araucana de Chile 1896-1921*, el primer aparato fotográfico es traído por el Padre Burcardo en 1898³⁷. Fuimos capaces de llevar a cabo una identificación de algunos fotógrafos tempranos con Christiane Hoth³⁸. Se han publicado algunos libros con fotografías producidas y publicadas por los capuchinos

34 Siguiendo los planteamientos de Horacio Tarcus en *Las revistas culturales latinoamericanas: giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles* (Buenos Aires: Tren en Movimiento, 2020).

35 Junto a Margarita Alvarado y Fernando Pairican llevamos a cabo un trabajo centrado en el estudio de la crónica de Burcardo y sus compañeros misioneros: Margarita Alvarado, Ignacio Helmke y Fernando Pairican, “Narrativas textuales y visuales en las Crónicas del P. Burcardo Englert de Rottingen. Conversión, disciplinamiento social e insubordinación”, en *Misiones, Estados y pueblos indígenas: transformaciones de una relación histórica*, ed. José Enrique Juncosa, Luis Álvarez y Verónica Salazar (Quito: Editorial Abya-Yala, 2022), 65-114.

36 Roswitha Kramer lleva a cabo una de los primeros análisis sobre la producción fotográfica de los capuchinos bávaros, productores y periodo en Carmen Arellano Hoffmann, Hermann Holzbauer y Roswitha Kramer (eds.), *En la Araucanía. El padre Sigifredo de Frauenhäusl y el Parlamento mapuche de Coz Coz de 1907* (Madrid: Iberoamericana Editorial Vervuert, 2006).

37 de Röttingen, *25 años de actividad misional...*, sin página.

38 Ignacio Helmke y Christiane Hoth de Olano, “Para el apoyo significativo de la misión araucana. El Museo de los Capuchinos bávaros en Altötting (1906-1932)”, *Revista TEFROS*, vol. 20, no. 2, (julio-diciembre 2022): 9-43.



bávaros³⁹, pero es necesario mencionar que se trata de un corpus bastante extenso de fotografías y que aún requiere mayor documentación y estudio, así como esfuerzos conjuntos y conformación de equipos, lo que supera el alcance de este artículo.

Para el caso de la crónica, en algunos casos existen negativos originales en placa de vidrio de las fotografías que acompañan el texto, en el mismo archivo donde está el documento o en la Universidad de Eichstätt-Ingolstadt. Esta universidad tiene parte de la colección documental de los capuchinos bávaros, digitalizado y disponible para su consulta⁴⁰. Ya que es material contemporáneo al texto, emanado de la misma institución, se analizarán, en conjunto con el texto, algunas fotografías que están resguardadas en la Universidad ya mencionada. Se llevó a cabo una revisión del total de cerca de 1600 fotografías disponibles, seleccionando las que representaran el paisaje, los árboles y la madera, y en muchos casos, como se verá, las iglesias comparten lugar en la misma escena. Esta selección consta de 74 fotografías, las cuales fueron trabajadas en conjunto con la crónica, analizando las menciones existentes relacionadas al territorio, paisaje, bosques, árboles, madera, así como las menciones a las iglesias, trabajo de carpintería, aserrado, entre otros. Lo que se presenta en el texto es una selección de este grupo inicial que busca dar cuenta de la importancia que tiene en la representación fotográfica el territorio, con bosque y árboles, así como las transformaciones que se notan al aparecer iglesias, terrenos despejados y obras.

Es importante señalar el énfasis que hay en los cambios y progreso que se van dando en el sector centro sur de Chile posterior a la Ocupación de los territorios de la Araucanía por parte del Estado chileno, ya que eran lugares donde no había ciudades, poblados ni establecimientos, pero sí una gran cantidad de población mapuche. Un aporte fundamental es la cronología que ofrece Röttingen en cuanto a fundación de misiones y colegios, asociados con algunos acontecimientos y características de los lugares, lo que entrega un panorama general de la situación de estos territorios fronterizos. Es posible ver, a través de los relatos realizados por el Prefecto Burcardo, cómo las zonas fronterizas se diluyen y se transforman por la llegada de diversos actores que comienzan a convivir al interior de estos territorios. Pueblo mapuche, colonos, misioneros, comerciante y aventureros, no siempre bajo la autoridad del Estado de Chile y sus funcionarios, conviven y se enfrentan, bajo complejos procesos y relaciones políticas y sociales.

Planteo, tal como lo hemos hecho anteriormente con las colegas Alvarado y Hoth⁴¹, que estas colecciones capuchinas forman parte de un patrimonio cultural “fronterizo”

³⁹ Juan Mansilla et al., *La cruz capuchina en territorio mapuche. Educación y memoria fotográfica archivada en Altötting, Alemania* (Santiago: Pehuén Editores, 2020). Adicionalmente Jaime Flores y Alonso Azócar han publicado trabajos sobre la fotografía y los misioneros capuchinos: Jaime Flores y Alonso Azócar, “Fotografía de capuchinos y anglicanos a principios del siglo XX”, *Mem. Am.*, no.14 (enero/diciembre 2006): 75-87; Alonso Azócar, *Así son, así somos: discurso fotográfico de capuchinos y salesianos en la Araucanía y la Patagonia* (Temuco: Ediciones Universidad de la Frontera, 2014); Jaime Flores y Alonso Azócar, *Evangelizar, civilizar y chilenizar a los mapuche: Fotografías de la acción de los misioneros capuchinos en la Araucanía* (Temuco: Editorial Universidad de Sevilla y Ediciones de la Universidad de la Frontera, 2017).

⁴⁰ Disponibles en <https://media.ku.de/48045>, consultado el 10.03.2024

⁴¹ En Helmke, Alvarado y Hoth de Olano, “Archivos fotográficos y patrimonio cultural: El caso de la misión capuchina en la Araucanía (1896–1935)”, en *Conocimiento, poder y transformación digital en América Latina*, ed. Peter Birle y Astrid Windus (Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2024), 217-231.

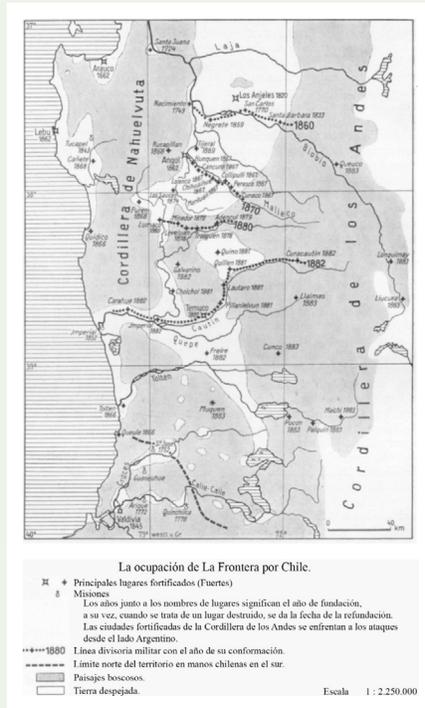


FIGURA 2 La ocupación de La Frontera por Chile”. Presente en Berninger 1933, 418

en el territorio misional: “Cuando llegaron los primeros capuchinos bávaros, buena parte del territorio misional era aún bosque virgen. En los últimos 25 años cayeron miles y miles de hectáreas de bosque bajo el hacha de los colonos, en su mayoría chilenos, que las transformaron en fértil tierra de cultivo”⁴². Frases similares son recurrentes en la crónica, al indicar por ejemplo: “Nuestros misioneros, que conocen la selva bávara, la comparan con ella. A la llegada de los misioneros bávaros casi toda la región estaba llena de bosques; hoy día los bosques han sido talados en gran parte”, dando cuenta de los paralelos entre la configuración del paisaje y el territorio, con los bosques.

El mapa presente, publicado en el trabajo “La Frontera chilena como límite paisajístico y cultural”⁴³, da cuenta del proceso de “despeje” de tierra boscosa en la región de la Araucanía, posterior a la Ocupación. Esto con la finalidad de proveer terrenos propicios para la actividad agrícola y los cultivos intensivos. Es posible apreciar, en este momento previo a la llegada de los capuchinos bávaros, la nula presencia al interior de la Araucanía de estaciones misionales (ver Figura 2. Se aprecian las misiones o estaciones misionales en las cercanías de Valdivia). La propuesta de Berninger se enfoca en el rol a desempeñar por la Frontera, como posible nuevo foco del desarrollo comercial chileno y, quizás también, político, considerando la estructura económica de Chile gravitante en la zona centro-norte⁴⁴.

o de “zona de contacto” al involucrar actores y conocimientos que interactúan y circulan en territorios y épocas diversas. En este contexto, se entenderá “fronterizo” no sólo como un territorio —en este caso referido al sur de Chile— sino que además como un conjunto de relaciones, procesos y situaciones que se producen en ciertos espacios y que comprenden, fundamentalmente, el pueblo y la cultura mapuche, los misioneros capuchinos y la sociedad chilena en general. De esta manera, eventualmente cabe preguntarse en qué medida estos documentos registran o dejan “fuera de cuadro” realidades sociales y políticas complejas, que involucran tan diversos sujetos sociales y culturales. Esto, tomando en consideración particularmente el período post-ocupación de la Araucanía, los procesos de radicación y colonización.

La crónica *25 años de actividad misional... da cuenta de manera clara del proceso de cambio*

⁴² de Röttingen, *25 años de actividad misional...*, sin página.

⁴³ Otto Berninger, “Die chilenische Fronter als Landschafts- und Kulturscheide”, *Geographische Zeitschrift*, 39, Jahrg., 7. H. (1933): 412-420. Traducción propia del título original en alemán.

⁴⁴ Berninger, “Die chilenische Fronter als Landschafts- und Kulturscheide”, 420.



FIGURA 3 Fotografía de lugar sin identificar, autor sin identificar. Ca. 1920. Araucanía. VA15_S33_014, Universidad de Eichstätt, Alemania.

El paisaje es retratado ampliamente en las colecciones fotográficas capuchinas, dando cuenta de las particularidades de la zona. Bosques, montañas, cordilleras y volcanes, junto con lagos y ríos, figuran en gran parte del registro, insistiendo en esos elementos y dando cuenta de la inmensidad del espacio retratado (ver Figura 3), algo que resuena con los planteamientos de Pratt en relación a los escritos de Humboldt: “La extensión de las pampas es tan prodigiosa que al norte limitan con bosques de palmeras y al sur con nieves eternas”⁴⁵ o de Sarmiento, al hablar de “inmensa extensión” “totalmente despoblada”, donde el autor ve “inmensa la llanura, inmensos los valles, inmensos los ríos”⁴⁶. Visiones que parecieran ser comunes a América Latina, y que van conformando una “visión social en el vacío paisajístico de la *disponibilité*”, generando, a través del trabajo literario y científico, una narración del vacío y la disponibilidad, entendida, en contraposición a Europa, como retrasada⁴⁷.

El registro fotográfico, junto con el relato de las crónicas, abarcan un territorio amplio y extenso, retratando múltiples “etapas” del progreso. Así es posible, en contraste a bosques y zonas “vírgenes”, apreciar espacios ya despejados y “limpios”, con clara presencia humana, como lo son las edificaciones misionales, marcando el territorio con la señal de sus torres (ver Figura 4). La crónica establece una apreciación positiva en relación a este cambio, un progreso.

⁴⁵ Pratt, *Ojos imperiales*, 338.

⁴⁶ Pratt, *Ojos imperiales*, 339.

⁴⁷ Pratt, *Ojos imperiales*, 325.

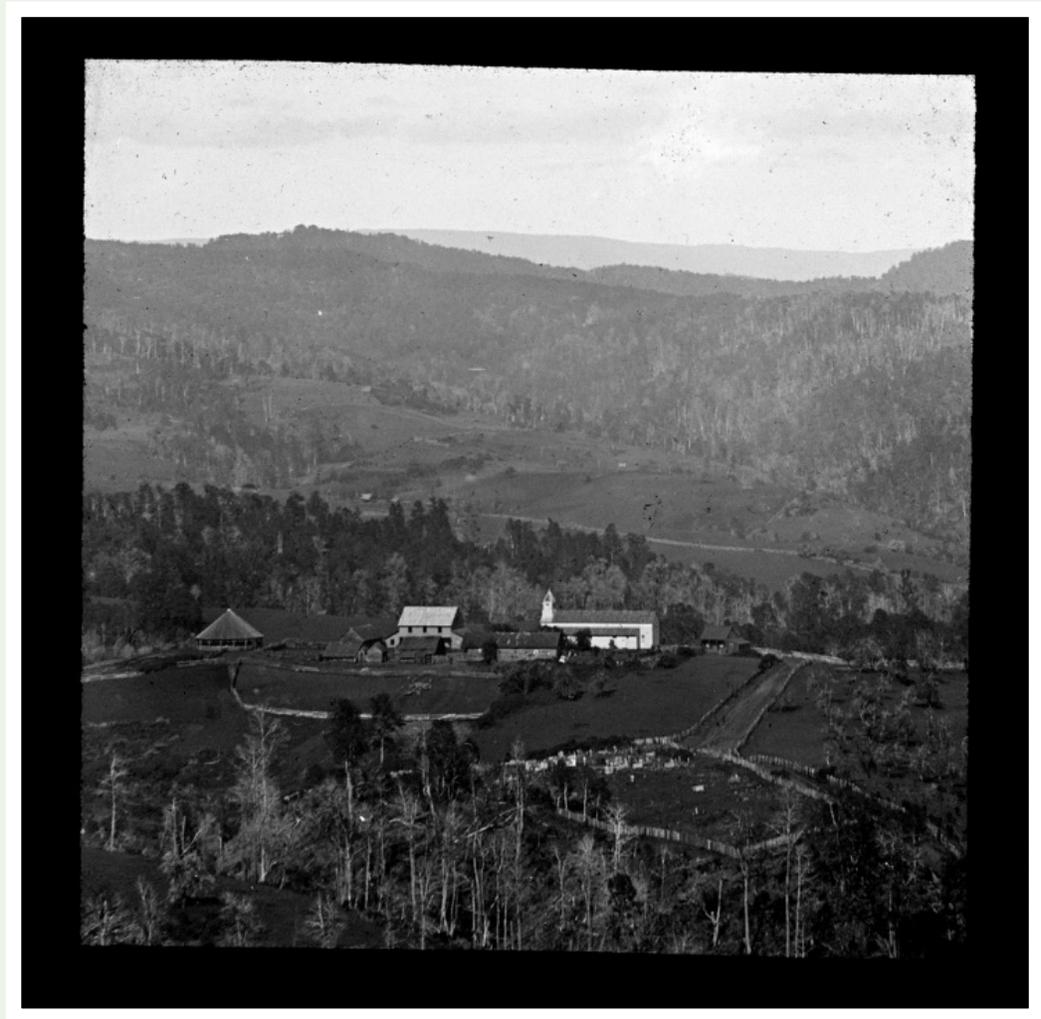


FIGURA 4 Fotografía de lugar sin identificar, autor sin identificar. Ca. 1920. Araucanía. VA15_K03_013, Universidad de Eichstätt, Alemania.

Sobre estos procesos de transformación del bosque a terrenos agrícolas escribiría más adelante Luis Oyarzún. En *Defensa de la tierra* da cuenta de la situación a inicios de los años 70, específicamente abocando su escritura al paisaje, para entender desde una perspectiva estética los efectos del despeje de bosques, por medio de la roza y el fuego: “La nuestra, la tierra chilena, es el triste bien de unos hombres tristes. Las almas pobres empobrecen la tierra [...]”⁴⁸. Su visión es negativa y da cuenta de un país que ha fracasado: “Los más hermosos árboles quemados por los colonizadores de todas las razas. Porque ninguna se salva. Ni los actuales mapuches ni los viejos españoles –ni menos los madereros de hoy–, ni los chilenos nuevos, ni los alemanes”⁴⁹.

Anterior a Oyarzún, y constituyendo efectivamente el primer “ecologista” de Chile, se encuentra Rafael Elizalde McClure. En 1958, poco más de 30 años posteriores a la crónica de Burcardo, publica *La sobrevivencia de Chile*, donde da cuenta de los efectos

⁴⁸ Luis Oyarzún, *Defensa de la tierra* (Santiago: Imprenta Universitaria, 1973), 3.

⁴⁹ Oyarzún, *Defensa de la tierra*, 16.



del proceso de “desmonte”⁵⁰ en la Araucanía, el cual tuvo inicio solo una vez lograda su “pacificación”. Antes de eso: “los valientes indios mapuches habían conservado sus tierras casi en el estado original hasta el momento en que irrumpieron, con ímpetu largamente contenido, los hombres blancos”⁵¹. Esta cita, si bien apela a los procesos a mayor escala de desmonte, reproduce el mito del buen salvaje, en un territorio original, siendo que las relaciones eran mucho más complejas en procesos de ocupación del territorio; seguramente, –como plantea Descola para el caso achuar–, como una selva doméstica –no domesticada– o un macrohuerto, donde se han mantenido relaciones entre población humana y bosque durante generaciones, favoreciendo ciertas especies, controlando otras, en interacción, no en “estado natural”⁵².

Los relatos de las crónicas capuchinas dan cuenta de estos procesos, con una instalación misional que hace un uso del territorio según los parámetros de la época, siguiendo el espíritu agrícola capitalista:

Para asegurar la mantención de la misión y los colegios comenzó a trabajar la agricultura en mayor escala de cómo había sido hasta entonces. Con sus propias manos limpió el terreno de la zarzamora y los troncos que habían quedado de la tala del bosque. Hizo cercar todo el terreno y cortar una parte del bosque para obtener más tierra de praderas y de siembras. Más de una vez se rieron los demás misioneros cuando lo vieron con la horqueta o el hacha al hombro, a él, el erudito antiguo profesor de teología⁵³.

Estos relatos son comunes a prácticamente toda estación misional. A una rápida instalación, le sigue la tala de bosque, para despejar terreno, hacer cercos y emprender trabajos de agricultura. Esta cumplía funciones sumamente relevantes para la economía misional: “Donde la agricultura puede ser trabajada por los mismos misioneros, es una fuente considerable de ingresos para la misión, especialmente en las actuales circunstancias en que todos los productos son tan caros”⁵⁴. Parte importante de los estudios, como el de Elizalde u Oyarzún, se centran en el proceso de roza y tala de bosques, enmarcado en la conversión de terrenos a la agricultura, pero existe poco análisis en torno a los usos y finalidad de la madera. La crónica, nuevamente, entrega información precisa sobre el valor y posición de la madera en este proceso:

La madera, tal como se encuentra en los bosques, casi no tiene valor aquí. Por falta de buenos caminos y por las grandes distancias hasta el ferrocarril no sale a cuenta para nadie la explotación del bosque. Cada propietario permite cortar madera gratis y está contento si le echan abajo

⁵⁰ *Mawida* o *mawiza* es el nombre en mapudungun para denominar comúnmente el “monte” o bosque, pero adicionalmente da cuenta de un espacio ecológico particular, abundante y variado en especies vegetales y animales.

⁵¹ Rafael Elizalde, *La sobrevivencia de Chile* (Santiago: Ministerio de Agricultura, 1958), 16.

⁵² Philippe Descola, *La composición de los mundos: conversaciones con Pierre Charbonnier* (Buenos Aires, Editorial Capital Intelectual, 2016), 62 y 105-106.

⁵³ de Röttingen, *25 años de actividad misional...*, sin página.

⁵⁴ de Röttingen, *25 años de actividad misional...*, sin página.



el bosque a fin de tener terreno limpio para siembras y pastoreo. Gastos ocasiona sólo la corta y elaboración de la madera y su transporte. Por falta de aserraderos toda la madera, vigas y tablas, tuvo que ser elaborada a mano, cosa que los chilenos hacen extraordinariamente bien⁵⁵.

Se señalan dos maderas para construcción, roble y laurel, y para muebles, lingue. Las tres son maderas actualmente escasas, más aún árboles antiguos, con madera de calidad. El lingue se encuentra hoy en día a un precio muy elevado y es sumamente difícil de conseguir. Como da a entender la cita anterior, esta madera se trata de un subproducto de la limpieza de terrenos, solo aprovechados ocasionalmente, cuando las condiciones son favorables y lo permiten.

Los capuchinos llevan a cabo una intensa labor de construcción y arquitectura en madera. Son conscientes del uso del material y dan cuenta del valor comercial del mismo en sus escritos:

La madera se encuentra en sobreabundancia y era sumamente barata a la llegada de los misioneros. Cien tablas costaban 10-12 pesos, es decir 15-18 marcos. Con el avance de la cultura, todo se hizo más caro. Ahora cuesta el ciento de tablas 60, 80 y hasta 100 pesos, según la región.⁵⁶



FIGURA 5 Lugar sin identificar, autor sin identificar. Ca. 1920. VA15_S58_005, Universidad de Eichstätt, Alemania.

⁵⁵ de Röttingen, *25 años de actividad misional...*, sin página.

⁵⁶ de Röttingen, *25 años de actividad misional...*, sin página.



Para poder trabajar y elaborar la madera se equipan con métodos y maquinaria moderna: “Para facilitar y abaratar la madera necesaria, el Prefecto Apostólico compró un banco aserradero, en el que, con ayuda del motor, se pudo cortar toda la madera y las tablas”⁵⁷ (ver Figura 5, al centro del grupo retratado posa un misionero con su tradicional hábito de la orden de San Francisco y barba).

El proceso de uso “racional”⁵⁸ de la madera implicaba cortar y dimensionar en formato ortogonal, en dimensiones de múltiplos de pulgada. Luego, para unir las unidades o piezas es necesario escuadrar los lados, dejando planos y caras rectas. Para esto, una nueva máquina: “La antigua casa misional y los viejos edificios del colegio eran muy pequeños, húmedos y con su envigado en gran parte podrido. El P. Francisco decidió entonces construir un nuevo colegio, sin tener que molestar demasiado la caja de la Prefectura. Para abaratar el cepillado de las tablas se compró una máquina cepilladora,



FIGURA 6 Fotografía de lugar sin identificar, autor sin identificar. Ca. 1920. Araucanía. VA15_S32_070, Universidad de Eichstätt, Alemania.

⁵⁷ de Röttingen, *25 años de actividad misional...*, sin página.

⁵⁸ Hay otras maneras de utilizar los árboles y los bosques, como es el caso del mundo *mapuche*, en que se usan aprovechando y sacando partido de la forma previa, natural, o las corrientes de “madera verde”, donde la madera se raja siguiendo la fibra (para mayor información consultar Viire, 2016 o Langsner, 2020). La madera aserrada y escuadrada es una aproximación según una lógica racional-capitalista, donde la madera sigue parámetros geométricos y matemáticos, que hacen posible su acumulación, contabilización, comercialización y circulación según medidas comerciales como lo son las pulgadas madereras (medida volumétrica utilizada comercialmente de 1” x 10” x 3,6 mts).



movida por el motor existente”⁵⁹. De esta manera es posible ver en distintas partes del relato, para cada lugar, el proceso de conversión de árbol a tabla, de bosque a iglesias y edificaciones misionales. El proceso hace ecos con la poesía de Teillier: “En la casa de madera / sueño con los pájaros / que anidaron alguna vez en este bosque”⁶⁰.

El proceso de educación antes mencionado, que consistía en escuelas misionales especiales para la población mapuche, cumplió una doble función. Como ya se mencionó, entregaba herramientas y habilidades, donde los capuchinos buscaban “enseñar y educar no para la escuela sino para la vida”⁶¹. Se enseñaba agricultura, horticultura, fruticultura, apicultura, cocinar y hacer pan, sastrería y carpintería. Todo esto con estándares y valores occidentales. La población mapuche obviamente tenía conocimientos sobre cultivos, recolección, apicultura, cocina, vestimenta y trabajo en madera, habitando el territorio de *Gulu Mapu* desde hace siglos. En este caso, se trataba en cierto modo de entender las producciones arriba mencionadas, relacionadas con un circuito particular, occidental, de origen primordialmente europeo y con aspiraciones a una circulación dentro de un sistema capitalista “global”. No se consideraba, por lo tanto, la tradición textil mapuche, la recolección de miel de abejas nativas, el trabajo de tallado o la recolección, sino de corte y confección, apicultura, carpintería y ebanistería y cultivo de granos primordialmente. Además, esto generaba ingresos que permitían el funcionamiento de la actividad misional.

Los talleres de carpintería, como es posible apreciar en las imágenes, estaban dotados de equipo y maquinaria para realizar una gran diversidad de trabajos. Es posible apreciar maquinaria eléctrica o a vapor (ver Figura 6, donde se ven correas que accionaban el movimiento en los equipos), bancos de trabajo occidentales, con tornillos y mecanismos para trabajar adecuadamente, sierras, formones, garlopas y cepillos. El relato de los padres capuchinos da información precisa respecto a esta actividad y su recepción por parte de los alumnos:

[...] a la mayoría les gustan la carpintería, la mueblería y la tornería. Es admirable su talento para ello. A menudo basta una sola explicación de parte del maestro y la comprenden perfectamente. Lo que fabrican con más gusto: reglas, saleros como los usan los indígenas, azucareros, trompos, baúles, ventanas, puertas, mesas, sillas, sobre todo las de mimbre tejido, en una palabra, todo lo que después les puede ser útil para sus necesidades. Como están mejor dotados para la carpintería se los capacita completamente. Ya no van a la escuela sino que quedan 2 años como aprendices y reciben al final \$ 200, a fin de poder comprarse las herramientas más necesarias⁶²

En adición al rol formativo y educativo, los talleres cumplían un rol productivo. Se indica la venta de ciertos productos y elaboraciones, como puertas, ventanas

59 de Röttingen, *25 años de actividad misional...*, sin página.

60 Jorge Teillier, *Para un pueblo fantasma* (Santiago: Editorial Tajamar, 2009), 45.

61 de Röttingen, *25 años de actividad misional...*, sin página.

62 de Röttingen, *25 años de actividad misional...*, sin página.



y demás, pero sin lugar a dudas el rol fundamental fue el autoabastecimiento y apoyo en la construcción de iglesias y edificios misionales:

No habríamos podido construir tan fácil y barato las muchas iglesias, capillas y escuelas sin el trabajo de carpintería de los hermanos. Hicieron las puertas y ventanas para la iglesia y el colegio de Villarrica y Panguipulli; para los colegios de niñas de Panguipulli; para la iglesia y el colegio de hombres en Boroa; para la iglesia y el colegio de hombres de Cunco; para la iglesia y para el nuevo colegio de Puralón; para la iglesia y los talleres de Padre Las Casas; para las casas e iglesias de Vilcún y Coñaripe, y la capilla de San Patricio. La mayor parte de las terminaciones interiores de las casas, escuelas y colegios fue hecha por nuestros carpinteros, especialmente por los talleres de Padre las Casas⁶³

La crónica precisa, en distintas oportunidades, la participación y trabajo de los “muchachos” en los trabajos de carpintería, elaborando puertas, ventanas, bancos de clase y otros muebles. Pese a esto, la crónica es clara en indicar que “se había formado la opinión de que los indígenas, de acuerdo a su situación, tenían más necesidad de formarse como agricultores que como artesanos”. Esto determinaba un futuro específico en el entramado social y económico que se iba configurando. El proceso de reducción de las comunidades mapuche restringía las posibilidades económicas y de subsistencia enormemente, relegándolos a una posición de pobreza y subsistencia o a una migración urbana para llevar a cabo trabajos racializados, como han planteado otros autores⁶⁴.

Reflexiones finales

Los misioneros capuchinos llegan en un momento crucial para la historia local, en donde se cierra una etapa de consolidación nacional en Chile. La población mapuche comienza a ser reducida y asimilada. El Estado chileno, con una presencia débil y una política de omisión, relega en la actividad colonizadora y misional el proceso de ocupación efectiva del territorio. Los capuchinos dan cuenta de este cambio territorial, siendo parte importante del mismo:

En noviembre de 1909 el Prefecto Apostólico, en compañía del P. Venancio, había emprendido un viaje de confirmaciones hacia Cunco y otras zonas. Cuatro años antes había visitado esa misma región. Grande fue su asombro ante los cambios ocurridos entre tanto. Los impenetrables bosques vírgenes habían sido raleados, la tierra había sido ocupada, cercada, en gran parte cultivada y sembrada por las manos laboriosas de los colonos chilenos. Varios miles de familias de colonos habían poblado la tierra antes vacía [...] ⁶⁵.

⁶³ de Röttingen, *25 años de actividad misional...*, sin página.

⁶⁴ Para un análisis actual del trabajo racializado consultar Claudio Alvarado, “El habitar doméstico de trabajadoras mapuche puertas adentro: arquitectura reduccional, espacios porosos y las brechas de la belleza”, *Revista Austral de Ciencias Sociales*, no. 41 (2021): 91-112; Enrique Antileo, “Trabajo racializado. Una reflexión a partir de datos de población indígena y testimonios de la migración y residencia mapuche en Santiago de Chile”, *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, no. 4 (abril 2015): 71-96.

⁶⁵ de Röttingen, *25 años de actividad misional...*, sin página.



Las iglesias que aún quedan en pie son testimonio de este proceso y las piezas de madera que las conforman, procesadas, aserradas y escuadradas, son mudo testimonio de la anterior presencia, ahora no visible, del bosque en el territorio (ver Figura 7 donde, frente a la iglesia de Purulon, es posible apreciar vigas de gran escuadría ya trabajadas y listas para convertirse en obra carpinteril-arquitectónica).



FIGURA 7 Purulón, Región de los Ríos, autor sin identificar. Ca. 1920. VA15_K05_007, Universidad de Eichstätt, Alemania.

Los terrenos de la Araucanía despejados, por tala y fuego, se convirtieron durante un breve período en el “granero de Chile”, proveyendo de trigo a zonas distantes. Por un breve lapso, el mundo entero se maravillaba de la “tierra araucana”:

[...] que producía hasta 35 quintales por hectárea y le proporcionaban pan a pueblos tan lejanos como el de California, Australia y Nueva Zelandia. Pero pronto cundió el desengaño porque los pocos científicos agricultores, entusiasmados con el dorado prospecto de exportar el cereal a aquellos ricos mercados, se ensañaron en los suelos, exigiéndoles más de lo que podían rendir, dedicándolos exclusivamente al monocultivo y en su ímpetu de lucro descuajaron tanto los faldeos y lomajes como el terreno plano para sembrar sólo trigo.⁶⁶

Esto abarcó un período corto, entre 1900 y 1940 aproximadamente, cumpliendo apenas las expectativas planteadas por Berninger sobre el rol de la Frontera para el futuro de Chile. Esta producción, deudora de los fértiles suelos, decayó rápidamente y se comenzaron a notar los graves efectos de la erosión denunciados por Elizalde en su obra *La sobrevivencia de Chile*. La situación se agravó, generando

⁶⁶ Elizalde, *La sobrevivencia de Chile*, 17.



una crisis ecológica y económica que llegaría a su punto más álgido durante la década de los `60, como señala Otero⁶⁷. La solución planteada en el momento, frente a la crisis, fue volver a cubrir los terrenos con vegetación. El pino y eucalipto fueron ponderados como una solución efectiva, por su rápido crecimiento.

Los misioneros señalan en sus crónicas la entrega de terrenos a la misión araucana, como “una tradición entre los indígenas, bien conocida también entre los chilenos y en algunas misiones establecidas incluso en antiguos documentos, que estos terrenos habían sido entregados por los indígenas para el establecimiento y mantención de la misión”⁶⁸. A poco más de 100 años de la escritura de la Crónica, la situación ha cambiado. Ya no hay presencia capuchina y el pueblo mapuche busca su autonomía y autodeterminación. Los terrenos facilitados para la actividad misional se encuentran en disputa. Los niños mapuche, convertidos y civilizados, utilizaron las herramientas para generar nuevas formas de comunidad en ciudades o reducciones. Los bosques convertidos en campo de cultivo, de trigo y cereales, potreros ganaderos o monocultivos como el pino y el eucalipto están en disputa constante, tanto por su rol económico como por sus efectos medioambientales. Las vigas y tablas provenientes de los mismos bosques, en parte convertidos en iglesias y otros edificios, ya sin vínculo con las comunidades que permitieron su construcción en los terrenos comunitarios, participan de esta disputa, como un patrimonio histórico que da cuenta de estos cambios territoriales, sociales y económicos. 

⁶⁷ Uno de los trabajos más integrales en torno a la historia del bosque y sus usos en el territorio de Chile es el de Luis Otero, *La huella del fuego* (Santiago: Pehuén Editores, 2006).

⁶⁸ de Röttingen, *25 años de actividad misional...*, sin página.



Sobre el autor

Ignacio Helmke Miquel es Licenciado en Arte y Licenciado en Estética por la Pontificia Universidad Católica, actualmente cursando un Magíster en Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Chile, apoyado por Beca Magister Nacional de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID). Trabaja temáticas de interculturalidad en el sur de Chile, fotografía patrimonial y cultura material indígena y la tradición cultural de la madera en el cono sur de América. Ha publicado textos en distintas revistas científicas, capítulos de libro y actualmente está preparando un libro sobre Benedicto Rivas y sus fotografías en Cholchol, 1910-1940.



Referencias

- Alvarado, Claudio. "El habitar doméstico de trabajadoras mapuche puertas adentro: arquitectura reduccional, espacios porosos y las brechas de la belleza". *Revista Austral de Ciencias Sociales*, no. 41 (2021): 91-112.
- Alvarado, Margarita, Ignacio Helmke, Fernando Pairican. "Narrativas textuales y visuales en las Crónicas del P. Burcardo Englert de Rottingen. Conversión, disciplinamiento social e insubordinación", en José Enrique Juncosa, Luis Álvarez y Verónica Salazar (eds.). *Misiones, Estados y pueblos indígenas: transformaciones de una relación histórica*, 65-114. Quito: Editorial Abya-Yala, 2022.
- Alvarado, Margarita, Ignacio Helmke y Xochitl Inostroza. "De la mirada, la escritura y el habla. Un ejemplo de acercamiento interdisciplinario a diversas modalidades narrativas de las Misiones Capuchinas (italianas) de la Prefectura Apostólica de La Araucanía (1848 – 1901)". *Revista Chilena de Antropología* 40 (2019): 333-368.
- Antileo, Enrique. "Trabajo racializado. Una reflexión a partir de datos de población indígena y testimonios de la migración y residencia mapuche en Santiago de Chile". *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, no. 4 (abril 2015): 71-96.
- Arellano Hoffmann, Carmen, Hermann Holzbauer y Roswitha Kramer (eds.). *En la Araucanía. El padre Sigifredo de Frauenhäusl y el Parlamento mapuche de Coz Coz de 1907*. Madrid: Iberoamericana Editorial Vervuert, 2006.
- Azócar, Alonso. *Así son, así somos: discurso fotográfico de capuchinos y salesianos en la Araucanía y la Patagonia*. Temuco: Ediciones Universidad de la Frontera, 2014.
- Bengoa, José. *Historia del pueblo mapuche. Siglo XIX y XX*. Santiago: Lom Ediciones, 2000.
- Berninger, Otto. "Die chilenische Frontier als Landschafts- und Kulturscheide." *Geographische Zeitschrift*, 39, Jahrg., 7. H. (1933): 412-420.
- Candia, Fernando. "Ciencia misionera en la Araucanía en los albores del siglo XX: saberes indígenas y misioneros en tensión". *Americania. Revista de Estudios Latinoamericanos*. Nueva Época (Sevilla), no. 16 (jul. – dic. 2023): 110-136.
- Camus, Pablo, y María Eugenia Solari. "La invención de la selva austral. Bosques y tierras despejadas en la cuenca del río Valdivia (siglos XVI-XX)". *Revista de Geografía Norte Grande*, 40: 5-22.
- Cervantes, Fernando. "¿Cristianismo o sincretismo?: una interpretación de la conquista espiritual en la América española". En Hans-Jurgen Prien (ed.), *Religiosidad e historiografía*, 21-34. Madrid: Iberoamericana, 1998.
- Congreso Nacional Pedagógico. *Resumen de las discusiones, actas i memorias presentadas al primer congreso pedagógico celebrado en Santiago de Chile en Setiembre de 1889*. Santiago: Imprenta Nacional, 1890.
- Córdoba, Juan Felipe. *En tierras paganas*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2015.



- de Alcácer, Padre Antonio. *Las misiones capuchinas en el Nuevo Reino de Granada, hoy Colombia, 1648-1820*. Puente del Común: Ediciones Seminario Seráfico Misional Capuchino, 1959.
- de Certeau, Michel. *La escritura de la historia*. México D. F.: U. Iberoamericana, 1985.
- de Pamplona, Ignacio. *Historia de las Misiones de los PP. Capuchinos en Chile y Argentina (1849-1911)*. Santiago: Imprenta "Chile", 1911.
- de Röttingen, Burcardo María. *25 años de actividad misional de los misioneros capuchinos bávaros en la Misión Araucana de Chile. 1896-1921*. Manuscrito, sin publicar, 1921.
- Descola, Philippe. *La composición de los mundos: conversaciones con Pierre Charbonnier*. Buenos Aires: Editorial Capital Intelectual, 2016.
- Dillehay, Tom. *Monte Verde. Un asentamiento humano del Pleistoceno Tardío en el sur de Chile*. Santiago: Lom Ediciones, 2016.
- Dillehay, Tom, José Manuel Zavala, José Saavedra, y Arturo Rojas. "Los camellones indígenas de Paicaví, Araucanía, Chile, y sus implicancias socio-económicas durante el período colonial temprano: Un enfoque preliminar". *Chungará (Arica)*, vol. 52, no. 2, Arica (jun. 2020): 317-333.
- Dube, Saurabh. *Genealogías del presente: conversión, colonialismo, cultura*. México D. F.: El Colegio de México, 2003.
- Dussel, Enrique. "La evangelización latinoamericana". En *Historia general de la iglesia en América Latina. Tomo I: Introducción general a la historia de la Iglesia en América Latina*, xx-xx. Salamanca: Ediciones Sigueme, 1983.
- Eberl, Angelikus. *Geschichte der Bayrischen Kapuziner-Ordensprovinz*. Freiburg: Herder, 1902.
- Elizalde, Rafael. *La sobrevivencia de Chile*. Santiago: Ministerio de Agricultura, 1958.
- Flores, Jaime, y Alonso Azócar. *Evangelizar, civilizar y chilenizar a los mapuche: Fotografías de la acción de los misioneros capuchinos en la Araucanía*. Temuco: Editorial Universidad de Sevilla y Ediciones de la Universidad de la Frontera, 2017.
- Flores, Jaime y Alonso Azócar. "Fotografía de capuchinos y anglicanos a principios del siglo XX: la escuela como instrumento de cristianización y chilenización". *Mem. Am.*, no.14, Ciudad Autónoma de Buenos Aires (ene./dic. 2006): 75-87.
- García, Pilar. "Las misiones católicas en la Amazonía peruana: ocupación del territorio y control indígena, 1821-1930". En *La construcción de la Amazonía andina (siglos XIX-XX): procesos de ocupación y transformación de la Amazonía peruana y ecuatoriana entre 1820-1960*. Quito: Ediciones Abya-Yala, 1995.
- García, Pilar. *Cruz y arado, fusiles y discursos: la construcción de los Orientes en el Perú y Bolivia, 1820-1940*. Lima: IFEA, 2001.
- García, Pilar. "Yo soy libre y no indio: soy Guarayo". *Para una historia de Guarayos, 1970-1948*. Lima: IFEA, 2006.



- Green, Romina. "Useful citizens for the working nation: Mapuche Children, Catholic Mission Schools, and Methods of Assimilation in Rural Araucanía, Chile (1896-1915)". *Historia Agraria de América Latina*, 1: 1 (April 2020): 114-136.
- Green, Romina. *To Govern is to Educate: Race, Education and Colonization in La Araucanía, Chile (1883-1920)*. Tesis doctoral, Universidad de California, Irvine, 2018.
- Helmke, Ignacio, Margarita Alvarado, y Christiane Hoth de Olano. "Archivos fotográficos y patrimonio cultural: El caso de la misión capuchina en la Araucanía (1896-1935)". En *Conocimiento, poder y transformación digital en América Latina*, ed. Peter Birle y Astrid Windus, 217-231. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2024.
- Helmke, Ignacio y Christiane Hoth de Olano. "Para el apoyo significativo de la misión araucana. El Museo de los Capuchinos bávaros en Altötting (1906-1932)". *Revista TEFROS*, vol. 20, no. 2 (julio-diciembre 2022): 9-43.
- Inostroza, Luis Iván. "Agricultura familiar y comerciantes mapuche en el mercado regional de Nueva Imperial, sur de Chile, 1870-1930". *Am. Lat. Hist. Econ.*, vol. 23, no. 3, México, (sep. /dic. 2016).
- Kuan, Misael. *Civilización, frontera y barbarie. Misiones capuchinas en Caquetá y Putumayo, 1893-1929*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2015.
- Langsner, Drew. *Country Woodcraft: Then & Now*. Fort Mitchell: Lost Art Press, 2020.
- Lara, Antonio, María Eugenia Solari, María del Rosario Prieto, y María Paz Peña. "Reconstrucción de la cobertura de la vegetación y uso del suelo hacia 1550 y sus cambios a 2007 en la ecorregión de los bosques valdivianos lluviosos de Chile (35° - 43° 30' S)". *Bosque (Valdivia)*, vol. 33, no. 1: 13-32.
- Mansilla, Juan, Johanna Umbach, Gabriel Pozo, y Margarita Canio. *La cruz capuchina en territorio mapuche. Educación y memoria fotográfica archivada en Altötting, Alemania*. Santiago: Pehuén Editores, 2020.
- Mansilla, Juan, Macarena Ponce de León, y Omar Turra. "Entre la voluntad intercultural y la voluntad de asimilación: el valor de la lengua mapuche. Misioneros capuchinos bávaros y mapuche en la Araucanía 1896-1929". *Opción*, año 34, no. 87: 20-49.
- Navarro, Leandro. *Crónica militar de la conquista y pacificación de la Araucanía desde el año 1859 hasta su completa incorporación al territorio nacional*. Santiago: Pehuén Editores, 2013.
- Noggler, Albert. *Cuatrocientos años de misión entre los araucanos*. Padre Las Casas: Imprenta y Editorial San Francisco, 1982.
- Otero, Luis. *La huella del fuego*. Santiago: Pehuén Editores, 2006.
- Oyarzún, Luis. *En defensa de la tierra*. Santiago: Editorial Universitaria, 1973.
- Pratt, Mary Louise. *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. México D. F.: Ediciones Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Saavedra, Alejandro. *La cuestión mapuche*. Santiago: ICIRA, 1971.
- SECAL. *Los capuchinos en América Latina*. Santa fe de Bogotá: SECAL, 1996.

Tarcus, Horacio. *Las revistas culturales latinoamericanas: giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Buenos Aires: Tren en Movimiento, 2020.

Teillier, Jorge. *Para un pueblo fantasma*. Santiago: Editorial Tajamar, 2009.

Urbina, María Ximena. *La frontera de arriba en Chile colonial. Interacción hispano-indígena en el territorio entre Valdivia y Chiloé e imaginario de sus bordes geográficos, 1600-1800*. Santiago: Ediciones Universitarias de Valparaíso y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2009.

Viires, Ants. *Woodworking in Estonia: Historical Survey*. Fort Mitchell: Lost Art Press, 2016.

Villalobos, Sergio. *Vida Fronteriza en la Araucanía. El mito de la Guerra de Arauco*. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1995.

